

1812.

despues por el fantástico de *Guadalupe Victoria*, con el cuál le designaré en las diferentes veces que habré de ocuparme en esta Obra, de un personaje que tanto papel ha hecho en la política de Méjico. No era posible que Morelos dejara de llevarse de sus feroces instintos, despues de tan señalada victoria: mandó fusilar á González Saravia, Régules, Bonavía y Aristi, no haciendo lo mismo con más de doscientos paisanos españoles, por ruegos y súplicas que le hizo el canónigo Moreno, que había sido su maestro de gramática latina; pero mandó á treinta al presidio de Zacatula.

Elecciones para el Ayuntamiento de Méjico.—Desorden en ellas.—Resultado de las elecciones.—Alboroto de los vencedores.

El veintisiete se publicó un bando, señalando el veintinueve de Noviembre para nombrar los electores de parroquia, que á su vez eligieran el Ayuntamiento de Méjico. Cuidaron los dos partidos de repartir con anticipacion las listas de sus candidatos: una era de mejicanos exclusivamente, conocidos la mayor parte por su afecto á la insurreccion; la otra de los españoles más distinguidos, y de algunos mejicanos partidarios de la causa real. Se hicieron las elecciones con el mayor desorden: ciudadanos hubo que votaron en varias mesas, y *ciudadanos aguadores* y jóvenes de menor edad, sin tener derecho para hacerlo, que también votaron.

En estas elecciones se vieron los primeros beneficios *reales y positivos* que había llevado á Méjico el *Código sagrado*: no salió un solo elector español, pero sí eran más de las cuatro quintas partes conocidísimos insurgentes, como el canónigo Alcalá, López-Matoso, Arroyave, Galicia, Don Carlos María Bustamante, el historiador, que se fué al campo enemigo á los pocos dias de la eleccion. Concluyó á las ocho y media de la noche la computacion de votos; inmediatamente corrieron los vencedores á apoderarse de las torres de las iglesias, y soltaron un repique general; inmensos gru-

1812.

pos recorrieron las calles toda la noche, y algunos pidieron que se sacara la artillería para hacer salvas, lo cuál no permitió el Virey.

Este, las autoridades todas y el partido realista se alarmaron por el resultado de las elecciones, las demostraciones de los vencedores y el desenfreno de la imprenta, que llegó á su colmo el dia tres de Diciembre, del Santo de Venegas, en que el periódico «El Pensador,» que redactaba un hombre oscuro y hasta entonces desconocido, Don Joaquin Fernández Lizardi, *felicitava* al Virey diciéndole «que era un miserable mortal, un hombre como todos, y un átomo despreciable á la faz del Todopoderoso; que había errado por la necesidad de oír el ajeno dictámen, pues las más sanas intenciones las suele torcer la malicia, la ignorancia ó la lisonja.» Luégo que hubo leído este artículo el Virey consultó al Acuerdo, con asistencia de los Alcaldes del Crímen, ménos Villa-Urrutia, que estaba nombrado oidor de Sevilla; despues de cinco horas de discusion, se decidió que el Virey debía suspender la libertad de imprenta, y así lo verificó por un bando que publicó el dia cinco. Mandó en seguida prender á Fernández Lizardi, mas á los pocos dias se le puso en libertad y publicó algunos números de «El Pensador,» con muy distinto lenguaje de los anteriores.

Pero no bastaba el suspender la libertad de imprenta: dejar tomar posesion á los concejales que nombraran los electores insurgentes, habría sido una prueba de insensatez de parte de las autoridades; interpelado, pues, el Virey á fines de Diciembre por el Ayuntamiento que debía cesar el treinta y uno de aquel mes, resolvió que se suspendieran las elecciones, y continuara funcionando el mismo, quedando tambien sin efecto todo lo demás que disponía la Constitucion.

La rivalidad de Calleja con Venegas, tan perjudicial

Temores del Virey y las autoridades.—Libertinaje de la imprenta.—Se suspenden la libertad de ésta y las elecciones.—Es nombrado Calleja gobernador militar.

1812.

á la causa real, era muy notoria; el lenguaje contra el Virey, que éste sabía, del mismo Calleja y de sus partidarios en sus tertulias, era más hostil cada día, y no se ignoraba en el público, que no se sorprendió poco el veintinueve de Diciembre al saber que Calleja había sido nombrado gobernador militar de Méjico.

Disposiciones de Morelos en Oajaca.—Expedición de los Bravos á la provincia de Puebla.

Nombró Morelos intendente de Oajaca á Don José María Murguía, hombre probo y capaz, y un ayuntamiento de regidores criollos, sugetos de mérito en general, no admitiéndoles excusa ninguna para eximirse de servir; estableció en el Palacio episcopal una maestranza, dirigida por Don Manuel de Mier y Terán, en que se compuso todo el armamento y se arregló la artillería, fundiendo de nuevo toda la defectuosa; levantó de nuevo el batallón de Oajaca y un regimiento de caballería; tomó, en fin, otras medidas de orden y militares.

No le faltaba para ser enteramente dueño de toda la provincia, y de la parte de la de Puebla que confina con la de Oajaca y se extiende hasta el Pacífico, mas que desbaratar las tropas que algunos jefes mandaban por aquellos puntos, y con este objeto hizo marchar Morelos á fines de Diciembre á Don Miguel y Don Víctor Bravo, que obligaron á los realistas á encerrarse en Acapulco.

1813.
Se pone en marcha para Acapulco el cura Morelos.—
Fué un error.

El nueve de Enero salió Morelos de Oajaca á sitiar esta plaza; empresa lenta, de dudoso éxito y que aún obtenido el resultado que se proponía, en nada ó en muy poco contribuía al objeto importante de sus miras, que eran apoderarse de Puebla, ó cuando ménos volver á Orizava y Córdoba; error gravísimo tambien, pues no eran para llevar á cabo tal empresa, el número ni la clase de sus tropas, de las cuáles desertó la mayor parte de las que había levantado en Oajaca, á poco de haber salido de la ciudad.

El doce atacaron á Celaya Liceaga, Rubí y otros cabecillas insurgentes que fueron rechazados; pero habiéndose mantenido en las inmediaciones de la villa, amenazando atacarla de nuevo, mandó cien caballos el coronel Trujillo, que, en marcha de Valladolid para Méjico, se encontraba en el pueblo de Apaseo, cuya fuerza, reunida á los fieles realistas de algunas haciendas, batió y dispersó á los insurgentes. Mandaba en esta acción las tropas reales—doscientos cincuenta hombres—el teniente de provinciales de caballería Don Manuel Gómez, conocido por Gómez Pedraza despues de la independencia, y por su gran antipatía á los españoles, como veremos en el curso de esta Obra.

El treinta y uno atacó Verdusco con seis mil hombres á Valladolid; fué derrotado por el teniente coronel Don Antonio Linares, que mandaba la plaza. En la salida que hizo la guarnicion arrolló completamente á los insurgentes, les mató mil y doscientos hombres, les quitó los veintiun cañones que llevaban de los calibres de 3 á 18; doscientos fusiles, los trenes de sitio, y les hizo ciento treinta y ocho prisioneros, que no fueron pasados por las armas; pues, tan generoso y humano como valiente, no era sanguinario Linares, el cuál mandó que persiguiera al enemigo, que se había refugiado y fortificado en la hacienda de San Antonio, al comandante Don Pedro Antonelli; éste sorprendió á Verdusco, que huyó, le hizo muchos muertos y cogió noventa y ocho prisioneros, á los que no sólo puso en libertad, sino que mandó que se les diera un peso á cada uno, para que se volvieran á sus casas.

A principios de Febrero entablaron relaciones algunos comerciantes de Méjico con Don Ignacio Rayon, para que dejara llevar á la capital el cargamento de la nao de China, surta en Acapulco; se negó á concederlo Morelos, pero sí entraron en Méjico veinte mil

1813.
Son batidos los insurgentes en Celaya por el capitan Gómez; y por el teniente coronel Linares y el comandante Antonelli en Valladolid y San Antonio.—Humana conducta de éstos dos jefes.

Relaciones del comercio de Méjico con los insurgentes.

1813.

carneros del Marqués de San Miguel de Aguayo, comandante de realistas, mediante veinte mil pesos, pagados á Rayon con conocimiento del Virey, por estar sumamente escasa la carne.

Completo rompimiento entre los individuos de la Junta Suprema.

Mientras los insurgentes sufrían, además de las referidas, otra porción de derrotas, con cuyas relaciones no cansaré al lector, los individuos de su Junta, que todos mandaban fuerzas, despues de infinidad de contestaciones y querellas entre ellos y con algunos cabecillas, acabaron por un completo rompimiento, á lo cuál no contribuyeron poco los celos que les causaba á los demás de la Junta, el tono de autoridad que tomaba Don Ignacio Rayon, su presidente, que hacía que le recibieran con honores reales en las poblaciones, como sucedió en Pázcuaró el nueve de Febrero, que salió á recibirle Verduco, refugiado allí despues de sus derrotas, hasta una capilla inmediata á la poblacion, yendo ambos á la parroquia, y de allí al palacio, en donde Rayon recibió el besamanos del clero, de la oficialidad y del vecindario. A juzgar por las apariencias, aspiraba al mando supremo Rayon.

Fallecimiento del obispo González del Campillo.

El veintiseis de Febrero falleció el obispo de Puebla, natural de aquella ciudad, Don Manuel Ignacio González del Campillo, uno de los criollos más decididos y leales á la causa real; en premio de su fidelidad se le había dado por la Regencia la Gran Cruz de Carlos tercero. Consagrado en 1804 por el obispo Bergosa, le auxilió tambien en los últimos momentos de su vida, pasando de Oajaca á Méjico de arzobispo electo.

Operaciones militares en N. Galicia.— Derrota de los realistas en la laguna de Chapala.

Mandaba, como se deja referido, el general Don José de la Cruz en el territorio de la Comandancia General de Guadalajara, ó Nueva Galicia; había allí frecuentes reencuentros entre las tropas reales y los insurgentes, y aunque rara vez dejaban de triunfar las primeras, que á menudo cogian á los cabecillas y los

fusilaban inmediatamente, no dejaron de tener algunos reveses; fueron considerables los que sufrieron á las orillas de la laguna de Chapala, y en la isla de Mescala, que está en ella, peñasco casi sin fondo situado á dos leguas de la orilla setentrional, frente al pueblo del mismo nombre. Ya á fines de 1812 habían sido rechazados los realistas en el pueblo de San Pedro Ixican, y desde entónces el cabecilla José Santa-Ana salía de la isla, á hostilizar los pueblos de la orilla y proveerse de víveres. El veintisiete de Febrero, para hacer un reconocimiento, embarcó tropas en siete canoas el teniente coronel Don Angel Linares; pero se acercó tanto á la isla, que hubo de empeñar el combate, en el que pereció el mismo Linares con vários oficiales y veintitres soldados, no habiendo escapado más que tres canoas. Para evitar las consecuencias de este desastre puso Cruz una division en observacion, y formó una escuadrilla á las órdenes del teniente de fragata Don Manuel de Murga, no obstante lo cuál Santa-Ana continuaba sus salidas, atacando diversos puntos de las orillas.

No habiendo pasado la correspondencia de Veracruz á Méjico en muchos dias, dispuso el brigadier Olazábal enviar toda la que de Europa estaba detenida en el puerto, escoltada por doscientos dragones. Se recibió en la capital el veintiocho de Febrero, y con ella la orden de la Regencia relevando del vireinato á Venegas, y nombrando para sucederle al general Calleja. Venegas entregó el mando el cuatro de Marzo, «y se trasladó con su familia á la casa del Conde de Pérez Gálvez, en la plazuela de Buenavista, en donde permaneció hasta su salida para Veracruz, que se verificó con una escolta el trece del mismo mes. Calleja regresó á la casa de su habitacion, acompañándole el Ayuntamiento por las mismas calles que había ido. Las autoridades felicitaron privadamente en el mismo dia á la

Es nombrado virey Calleja.—Entrega el mando Venegas.—Opinion sobre éste.

1813.

Vireina, y en el siguiente las recibió el Virey en forma de besamanos en el Palacio, al que se había pasado en la noche.

»Todos estos actos se verificaron friamente, y sin aplauso alguno. El nombramiento de Calleja era mal recibido por los mejicanos, que temían su severidad y no ménos recelaban que, acostumbrado á gastar con prodigalidad en sus expediciones militares, oprimiría con grandes contribuciones para sacar recursos en las circunstancias apuradas en que el país se hallaba. Por el contrario, los ricos comerciantes españoles se prometían ver acabar pronto la revolucion, pasando el Gobierno á mano más vigorosa é inteligente; lo hacía esperar así el mismo Calleja, quien en sus conversaciones atribuía la prolongacion de la insurreccion al desacierto de las providencias del Virey; y estas especies, comunicadas al comercio de Cádiz, que tanta influencia tenía entónces en el Gobierno, fueron las que decidieron el relevo de Venegas, el cuál experimentó la suerte que es comun en los que mandan durante las grandes crisis. Aplaudido y admirado á su llegada; considerado por los españoles como su libertador, fué despues censurado segun los diversos humores de los partidos; aborrecíanle los insurgentes, porque había impedido que se consumase la revolucion; llamábanle cruel y sanguinario, porque había tenido que hacer uso de los medios de rigor que habían hecho indispensables las circunstancias; el clero, sobre todo, le detestaba por haber atacado sus privilegios; los realistas, por el contrario, le reprendían su demasiada benignidad; á ella, y á la falta de plan en sus operaciones, atribuían los progresos que la insurreccion había tenido recientemente, y de aquí resultó que no estando bien con ningun partido, todos, si no aplaudieron, vieron por lo ménos con indiferencia su separacion del mando.

1813.

»Juzgándole ahora con la imparcialidad que el trascurso del tiempo y la variacion de circunstancias permiten, la justicia exige que se diga que fué hombre de gran integridad, mérito que le reconocen áun sus más acerrimos enemigos; no sólo no empleó ninguno de los medios abusivos de enriquecer, introducidos por Iturrigaray, sino que ni áun recibió aquellos regalos autorizados por la costumbre, y así es que volvió pobre á España, necesitando que sus amigos le facilitasen auxilios para hacer el viaje. Asídulo en el trabajo, no descansaba en el despacho de los negocios, ni en las horas más incómodas de la noche, sin tener nunca más distraccion que algun rato de paseo por la tarde; fecundo en recursos, los encontró para sostener los gastos de la guerra, pareciendo poseer el secreto de hacer salir soldados del polvo de la tierra; pues cuando nada había, logró formar un ejército numeroso, y supo oponer divisiones de tropa á las cuadrillas de insurgentes que por todas partes se levantaban. Su resolucion para lanzarse en la lucha desigual que se le presentaba, fué verdaderamente heróica, y cuando Hidalgo marchaba con ochenta mil hombres sobre Méjico, y que la poblacion en masa se levantaba en donde quiera que aquél se acercaba, es menester creer que no aspiraba más que á una hónrosa muerte, decidiéndose á oponerse á este torrente que todo lo arrebatava, con un puñado de hombres de cuya fidelidad podía tener tan poca confianza.» A su llegada á España recibió el título de «Marqués de la Reunion de Nueva España.»

CAPÍTULO X.

El mismo dia en que tomó posesion del vireinato, citó Calleja al Prior y á los Cónsules ó individuos del Tribunal de Comercio, y les pidió un préstamo de mi-

Pide un préstamo Calleja.— Estado del Reino al tomar éste posesion del vireinato.